



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12850

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 12 DE SEPTIEMBRE DE 1904

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorente; rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Tiene razón

Dice «El Gráfico» que el partido anarquista crece al calor de la arbitrariedad.

Esta es la firme el colega ilustrado. Tal desconocimiento muestran nuestras autoridades de la lucha entablada entre obreros y capitalistas, que al pretender mediar en ella nunca logran hacerlo sin producir el descontento de uno de los dos bandos cuando no de los dos á la vez.

Prueba fehaciente de lo que decimos la dio en tiempo reciente un gobernador de esta provincia, que á cada huelga que estallaba se ponía del lado de los trabajadores, sin pararse á estudiar si era dable satisfacer sus exigencias. Obedeciendo sólo al fin de acabar el conflicto, llamaba á los patronos, les pintaba la situación, les reconvenía porque no se atrevían al arreglo, sin pararse á pensar si era posible, y como esta conducta los dejaba indignados de apoyo moral y al fin cedían, cada vez que se planteaba el problema orientaba su labor al mismo rumbo: contra el patrono y en favor del obrero. Después de todo, lo que le interesaba era aparecer ante el gobierno como hombre ducho en terminar conflictos, y lo conseguía, aunque la razón padeciera y la equidad fuese burlada.

Seguramente la labor de estas autoridades no fomenta las huelgas anarquistas sino el descontento; pero frente a ellas hay otras que siguen orientación opuesta y esas sí hacen crecer rápidamente el partido de las negociaciones. Tal ocurre con el gobernador de Castellón, del cual se ocupa en estos momentos la prensa, por haberse puesto decididamente al lado de la clase patronal, hasta el punto de haber clausurado los centros de

trabajares á que pertenecían unos obreros declarados en huelga.

¿Dio esta margen a un conflicto de orden público? Si así fué, esta bien decretada la clausura, por que para la autoridad antes que todo está el mantenimiento del orden, del cual es responsable. ¿No ocurrió el conflicto? Entonces la clausura constituye un caso de arbitrariedad y en tal supuesto significa una conculcación del derecho de asociación, realizado en beneficio de una de las partes litigantes.

Si ese acto no está justificado tiene razón la prensa; la falta de prudencia de las autoridades que intervienen en la lucha de obreros y capitalistas fomenta el anarquismo.

Al fin y al cabo las sociedades de trabajadores no van contra el régimen, sino á favor de su mejoramiento, mientras que el anarquismo va contra todo, incluso contra esos trabajadores socialistas que no quieren sumarse á los republicanos y á los cuales hacen los anarquistas guerra sin cuartel porque no pueden atravesarlos.

Pero ya se los atraerán si no dominan temperamentos de prudencia que lo eviten.

## TUERETAZOS

Leemos:

«Las noticias de la guerra recibidas hoy carecen de interés.»

Los japoneses han cortado las cañerías de agua en Puerto Arturo.»

No era nada lo del ojo

y lo llevaba en la mano.

Si esa noticia no es interesante ¿qué va á interesar?

¿Córcholis con D. Jaime!

¿Pues no le ha dado ahora por patrocinar su monarquía republicana?

Sin duda está guilido.

¿Será posible que las espantosas matanzas que ha presenciado en la Manchuria lo hayan alojado los tornillos?

El mismo dice que le han causado bo-

rrar á un punto tal, que si para sentarse en el trono de sus mayores—frase hecha—fuera preciso provocar el derramamiento de sangre renunciaría á su derecho.

Hace bien en aparecer generoso. Así como así no lo ha de ocupar.

De manera que lo mismo da que lo mantenga como que lo abandone.

La junta de reformas sociales ha acordado que la ley del descanso dominical comprenda á las tabernas que solo venden vinos y licores.

Como si no.

Porque desde hoy en adelante no habrá taberna en que no se venda siquiera pan y bacalao.

Y como éste llama al vino y se hará más consumo van á bendecir los taberneros el descanso dominical que les hace ensanchar la industria con notable mejora.

¡Ya lo creo!

No haya miedo que los taberneros se quejen del descanso.

Cuanto menos gente trabajo los domingos, más negocio.

## Contra la tuberculosis

El sábado último, á las cinco de su tarde, se reunió en el despacho del señor arcipreste y cura párroco de Santa María de Gracia, D. Juan Manuel Pérez Gutiérrez, la Junta nombrada recientemente para combatir la tuberculosis, bajo la presidencia del expresado señor cura.

A dicha reunión fué convocada la prensa, asistiendo los directores de El Eco, «Las Noticias» y «El Porvenir» y representantes de «La Tierra», «El Mediterráneo» y «El Popular».

El señor arcipreste manifestó que había convocado á la prensa para pedirle su apoyo valioso á fin de poder desempeñar con acierto la difícil misión encomendada á la Junta, pues sin él había de tropezar con grandes dificultades.

Dijo que abrigaba la creencia de que no lo negaría, puesto que en todas ocasiones la prensa de esta localidad había prestado su concurso valiosísimo para la realización de todo cuanto puede ser beneficioso, y más lo prestará en el caso presente en que se trata de la adopción de medidas que tienden á combatir la enfermedad tuberculosa.

Sin el apoyo de la prensa, nuestros trabajos resultarían estériles—dijo el señor

arcipreste,—y por lo tanto le pedimos su poderosa ayuda.

El Sr. Muncada, director de este periódico, hizo uso de la palabra dando las gracias á la Junta por la deferencia de que habían sido objeto los periódicos de esta localidad, y el señor arcipreste por las cariñosas frases dirigidas á todos.

Nuestro director manifestó que jamás la prensa de esta localidad había negado su concurso para la realización de una obra benéfica y que en el caso actual, tratándose de llevar á la práctica la adopción de medidas que tienden á combatir la tuberculosis, estaba dispuesto á prestarlo de una manera eficaz y para ello se ponía á disposición de la Junta.

El director de «Las Noticias» Sr. Romero y el de «El Porvenir» Sr. Martínez, hicieron igual ofrecimiento, como así mismo los periódicos representados «La Tierra», «El Mediterráneo» y «El Popular».

El señor arcipreste dió las gracias á todos, encareciéndoles seguir una activa campaña en favor de obra tan meritoria y necesaria.

Así lo prometió la prensa, y se acabó la reunión.

## Incendio en San Antón

A las ocho de la noche del sábado las campanas de la iglesia de San Antonio Abad, tocando á rebato, anunciaron á aquellos vecinos que algo muy anormal ocurría en aquel tranquilo y populoso barrio.

Efectivamente, en una casa de la calle de Lizana, se había descubierto un incendio, tomando desde un principio importancia tan grande que amenazaba destruir las casas vecinas.

Avistado el dueño del edificio, acudió presuroso, franqueando la entrada y pudo convencerse desde el primer instante que era imposible proceder al salvamento de lo que contenía, pues la casa estaba destinada á depósito de trapos y éstos ardían en gran cantidad.

Con el auxilio de algunos vecinos y mientras llegaban los bomberos que habían sido llamados con premura, se procedió á los trabajos de aislamiento, que dieron excelente resultado, quedando al fin al abrigo del siniestro el resto de la manzana de que formaba parte el inmueble.

En las casas próximas á la siniestrada reinaba la confusión consiguiente y cada in-

terferencia se ocupaba en poner á salvo de posibles contingencias sus muebles.

La llegada de dos bombas con su correspondiente dotación de bomberos hizo renacer la confianza de que el fuego no invadiría zona mas extensa de la en que dominaba y, efectivamente, así fué, pues aunque hubo al principio cierta indecisión respecto á si había agua suficiente, pronto se vió que había necesidad, aprovechándose la que pasa por una acequia que corre paralelamente á la calle Real, al Este de ésta. Poco después caía sobre el gigantesco brasero el agua que lanzaban las bombas y el incendio cedia hasta quedar apagado por completo.

Tan pronto como la noticia del siniestro se supo en la ciudad, acudieron el alcalde señor Sánchez Domenech, el secretario del ayuntamiento señor Fabaciés, los tenientes de alcalde señores Manzanarez y Jorquera, los concejales señores Heráiz y Pescador, el médico de la brigada señor Bolg, el maestro de obras señor Sanja de Tejada, el inspector de la guardia municipal señor Calvo y agentes á sus órdenes, los soldados de los barrios de la Concepción y los Molinos y algunas personas mas que no recordamos en este momento.

El edificio incendiado estaba asegurado por la compañía de seguros «El Día», pero no el contenido cuyo valor se dice importaba unas cuatro mil pesetas.

## CURIOSIDADES

### El Vesubio

Los periódicos italianos anuncian que comienza á aplicarse la erupción que se inició en el Vesubio hace algunos días.

El terrible volcán es una continua amenaza para la ciudad de Nápoles, y para los pintorescos pueblecillos que á su pie se extienden.

Al comenzar la Era Cristiana, el Vesubio no presentaba indicios de actividad.

En aquella extensa cavidad, los gladiadores, acudidos por Espartaco, se refugiaron, y ocultos por las aufractuosidades de las faldeas del monte pudieron caer de improviso sobre las legiones que los perseguían, desbaratándolas con facilidad.

En el año 79, una espesa nube brotó de las entrañas del monte, y una espesa granizada de piedras incandescentes azotó á las laderas, es tanto que el suelo sufría bruscas oscilaciones.

Las ciudades de Pompeya y Herculano

Este hombre estaba bastante mal vestido y cubierto con una cachucha; sin embargo, su ropa blanca era de una finura y limpieza, que contrastaba con su traje abandonado, y su mano, que había dejado descubierta, quitándose uno de los guantes de algodón gris que las tapaban, era blanca y denotaba el uso de la lima y el cepillo de uñas.

—Buenos días, señor Jacotean, dijo una voz detras del mostrador.

Era la de una mujer gruesa, entrada en años, que se llamaba la tía Masca, y regentaba el establecimiento.

El tío La Lluvia, que sin duda respondía á diversos nombres, se volvió y la saludó.

—¿Un ajeno? tía Masca, dirigiéndose hacia la mesa ocupada por el consumidor.

Este se levantó á medias, y saludó al señor Jacotean con un ademán de respeto y sumisión.

—Buenos días, señor Polito, respondió el tío La Lluvia sentándose: ¿quiere Vd. ochar una brisca?

—Con gusto, señor Jacotean.

La tía Masca, trajo un tapete verde, dos barajas grasientas, sirvió el ajeno, y se volvió á su mostrador donde se puso á leer un periódico, sin ocuparse más de sus dos parroquianos.

quete (1), había comprado la cotización á las tres y media, bebido un trago con dos revendedores de billetes en la taberna que hace esquina á la calle Viennese; y luego, viendo que lloviznaba, había desplegado un paraguas de algodón azul con puño de cobre, y había vuelto á su casa, donde solo permaneció algunos instantes.

Al dejar la calle Caumartin el tío La Lluvia, había tomado por el boulevard, la calle nueva de San Agustín y el mercado de San Honorato, y allí, tomando á la derecha, entró en un pequeño establecimiento público, de pobre apariencia, que no era, á decir verdad, ni una lechería, ni un café, ni un despacho de vinos, pero que participaba á la vez de todos estos.

El establecimiento estaba casi vacío.

No obstante, en un rincón del fondo, cerca de una estufa sin fuego, había un hombre recostado sobre una mesa de madera, el cual había una copa de ajeno.

(1). Especie de barrera giratoria que hay en Francia á la puerta de la Bolsa y de otros lugares públicos, que no deja paso sino á una persona á la vez.

N. del T.

—¿Como negarse?  
Beltrán estampó un beso paternal sobre la frente de Berta, tomó su sombrero y añadió:  
—Vendré á verla á Vd. mañana temprano, antes de las diez: desde aquí hasta allá, prométeme Vd. que no saldrá.

—Se lo prometo á Vd.  
—Buenas noches, hija mía hasta mañana...  
—Hasta mañana, contestó sonriéndose.  
Y Berta le alargó la mano á la inglesa, tomó uno de los candelabros que estaban sobre la chimenea, y le acompañó hasta la puerta.

Decididamente, murmuró Beltrán de Mortux, dirigiéndose á pie hacia la calle de San Lázaro, decididamente, creo que tengo uno de los hilos mas seguros de mi venganza.